



Mal ejemplo de las autoridades

Decir o hacer, sin mayor meditación, lo que se piensa, es algo que debiera estar impedido para quienes ejercen cargos de poder. Se exige un comportamiento ad-hoc.

El diputado Johannes Káiser llamando “diputado Schneider” a la diputada Emilia Schneider y esta última respondiendo “diputada Káiser” al primero. La escena parece una comedia -pésima, por cierto-, pero ocurrió en el Congreso.

Ambos fueron sancionados.

Poco antes, el Presidente Gabriel Boric se entrometió innecesariamente en el caso Audios tras la prisión preventiva del penalista Luis Hermosilla, contaminando un momento difícil, careciendo de toda la información y sobre todo del proceso inicial y no sancionado que registra el caso. Esto es muy lamentable, pero Boric permanentemente rompe -en función de sus audiencias- el silencio que debe guardar la Jefatura de Estado.

Con horas de diferencia, el exministro Jaime Mañalich planteó que los embrazos de la ministra Camila Vallejo y la diputada Karla Cariola, sería concertada y usada políticamente. Una historia bizarra por la que poco después pidió disculpas. Meses antes, el gobernador Ricardo Díaz peló una cebolla para referirse al caso Convenios, cuando el gobierno presentaba el Royalty Minero, una de los escasos logros que podrá mostrar en cuatro años.

Las formas, mensajes, pudor y sentido común, extrañados en todos los casos. El enojo en las autoridades no todos, por supuesto- es evidente y parece permeado por la irracionalidad de la conveniencia particular, del deseo, la irritación y hasta la violencia, propia de los tiempos agitados que se viven.

¿Qué diferencia hay entre lo anterior y aquel que estaciona su automóvil en la vereda, aquel que insulta cuando se enfrenta con un tercero que le incomoda o al que se salta las reglas para beneficio propio.

Vivimos tiempos en que -sobre todo las autoridades- solo parecen investidas del cargo, pero no siempre son un ejemplo con la práctica y su comportamiento.

Chile vive hace años desencuentros y un nivel de violencia verbal que son el síntoma de nada bueno. Pocos ceden y demasiados imponen y vociferan.